

Pero... ¿Tienen futuro las bibliotecas?

But... Is there a future for libraries?

Andoni Calderón-Rehecho

Calderón-Rehecho, Andoni (2019). "Pero... ¿tienen futuro las bibliotecas?". *Anuario ThinkEPI*, v. 13, e13b02.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2019.e13b02>

Publicado en *IweTel* el 7 de mayo de 2019

Andoni Calderón-Rehecho

<https://orcid.org/0000-0002-9948-2825>

Universidad Complutense de Madrid
Biblioteca
acaldero@ucm.es



Resumen: Se aborda el futuro de la biblioteca considerando tanto los documentos predominantes en cada momento histórico como soportes en la transmisión del conocimiento, como las sociedades que los utilizan. Los documentos condicionan el ciclo de vida del conocimiento, que cambia constantemente. Así, por ejemplo, ahora estamos en el ciclo de la ciencia abierta. Se aventuran posibles escenarios según estudios realizados por organizaciones relevantes como ALA (*American Library Association*), Sconul (*Society of College, National and University Libraries*), MIT (*Massachusetts Institute of Technology*) y NMC (*New Media Consortium*).

Palabras clave: Bibliotecas; Bibliotecarios; Futuro; Ciencia Abierta; Ciclo de vida de la investigación; Conocimiento; Evolución; Cambio.

Abstract: The future of libraries is discussed considering both the predominant documents in each historical moment as media for the transmission of knowledge, as the type of societies that use them. Documents determine the life cycle of knowledge, which changes constantly. So, for example, we are now in the cycle of open science. Possible scenarios are ventured according to studies carried out by relevant organizations such as ALA (*American Library Association*), Sconul (*Society of College, National and University Libraries*), MIT (*Massachusetts Institute of Technology*) y NMC (*New Media Consortium*).

Keywords: Libraries; Librarians; Open scholarly commons; Academic workflow; Research; Knowledge; Future; Evolution; Open Science.

A Nieves (González-Fernández-Villavicencio)

Podemos estar confinados en una cáscara de nuez sin dejar de considerarnos reyes de un espacio infinito (Hawking, 2018, p. 65)

En junio de 2018, en las jornadas de *BibliomadSalud*, intervine para dibujar un posible futuro de las bibliotecas, haciendo tres advertencias preliminares: mi nulidad como futurólogo, mi autopercepción como apocalíptico integrado en el mundo de las TIC y mi sentimiento como historiador de formación de que el progreso continuo no existe, o cuando menos, no existe sin contexto, lo que conlleva que el progreso de unos puede (suele) deberse al retroceso de otros. Aunque me gustaría, no puedo ser tan optimista como el Pinker de *En defensa de la ilustración*.

Debido al lapso de tiempo transcurrido he buscado el apoyo de fuentes adicionales.

Mi primera afirmación subraya que es evidente que las bibliotecas desaparecerán. Siento que es algo incuestionable y que cualquier intento de defender lo contrario está llamado a un rotundo fracaso. La

afirmación se acompaña de una mala noticia que no debería ser inesperada: por supuesto que también desaparecerán los bibliotecarios. Algunos podrían haber tenido cierta esperanza, o el convencimiento de que a pesar de la afirmación previa de la desaparición de la biblioteca, no lo harían los bibliotecarios. Pues no es así, porque la biblioteca no es la consecuencia y los bibliotecarios la causa (aunque la afirmación se matizaría si lo consideramos en clave metafórica) sino que sin la causa de las bibliotecas los bibliotecarios dejarán de existir.

¿Y por qué estoy tan seguro de esa desaparición? ¿Por la amenaza de grandes competidores que superan nuestras posibilidades? ¿Por el desarrollo de las tecnologías de la información que codifican ésta en bits? ¿Por el desarrollo de robots e inteligencias artificiales que nos suplantán? ¿Por nuevos escenarios que disrumen todo lo existente? No necesariamente. Mi seguridad tiene que ver más bien con que nuestro sol en algún momento se convertirá en una gigante roja y creo que ni los que estaban conmigo en la sala ni los posibles lectores de estas líneas podremos impedirlo.

Desgraciadamente podrían añadirse más razones, como las esgrimidas por **Hawking** (2018) especialmente en el capítulo 7: el choque con un asteroide (“garantizado por las leyes de la física y de la probabilidad”, p. 131), la catástrofe medioambiental, la autodestrucción humana, la superpoblación, etc. La única posibilidad real de que perduremos sería según su criterio que cambiáramos de planeta.

No obstante, dado que quedan unos millones de años para la gigante roja (“En Gran Bretaña, la gente no parece demasiado preocupada por un posible fin, situado a unos veinte mil millones de años en el futuro. Se puede comer y beber mucho y ser feliz, antes de eso” **Hawking**, 2018, p. 65) y que contamos con un cierto margen de tiempo –aunque pequeño a escala geológica– para los escenarios planteados por Hawking creo que en el ínterin podemos seguir haciendo algo.

1. ¿Qué es una biblioteca?

Para saber si algo tiene futuro hay que conocer de qué estamos hablando, no vaya a ocurrir que –algo imposible– cuando empleemos un término estemos pensando en cosas diferentes.

Por eso intenté partir de dos conceptos distintos de biblioteca, ninguno de ellos muy reciente, pero útiles metodológicamente. El primero apuntaba a lo etimológico, ligado al griego, como el lugar de los libros. El segundo a la definición clásica de 1989 de la *American Library Association* (ALA) que venía a considerarla una combinación orgánica de personas, colecciones e infraestructuras cuya finalidad consistía en ayudar a los usuarios en su intento de transformar la información en conocimiento.

2. Biblioteca etimológica

Y con estos escasos mimbres intentaba entender primero cómo los “libros” han podido condicionar la biblioteca como lugar. Considerando “libro” como el elemento fundamental de transmisión del conocimiento que, a partir de determinado momento y para algunos públicos, incluiría a las revistas.

Todavía tenemos arraigado un prejuicio: el que identifica al libro con el formato códice. Sin embargo, las primeras bibliotecas recogían tablillas de barro o rollos de pergamino. No es hasta el siglo IV cuando se generaliza el códice, que no estará compuesto de papel de manera común hasta al menos el siglo X en Europa y cuya elaboración es casi artesanal hasta al menos finales del siglo XV:

“Se calcula que el número total de libros producidos en la historia del mundo antes de 1450 fue igualado por el número de los producidos entre 1450 y 1500; que entre 1500 y 1510 la producción de libros alcanzó esas mismas cifras; y que en la década sucesiva se dobló esa cantidad” (**Greenblatt**, 2012, nota 88).

Sus características, incluyendo su valor intrínseco en cada momento, determinaron con toda seguridad, la concepción y el diseño de las bibliotecas. Si aceptamos esto, por qué nos vamos a negar a considerar que la biblioteca debe cambiar cuando los libros son cada vez más electrónicos y seguramente transformarán el ecosistema bibliotecario; aunque (como en cada cambio tecnológico) todavía estén ligados a formatos, modos de gestión y negocios semejantes al formato anterior. Para muestra, una reflexión, o dos (**Martínez**, 2019a; 2019b).

3. Biblioteca orgánica

Comprendida la importancia de la evolución del elemento básico de lo que constituye una biblioteca, podemos acercarnos entonces a la combinación orgánica mencionada por la ALA, en la que el libro es sólo uno de los elementos y considerado de manera colectiva.

Lo que se desprende de esta idea de biblioteca es que está compuesta de varios elementos, que se influyen entre sí haciéndose interdependientes, que la biblioteca no aparece por generación espontánea puesto que tiene un fin. Este fin está relacionado con las necesidades de las personas que conviven en una sociedad con unas características concretas, que son las que determinan en último término la esencia

de la información y del conocimiento. Tanto el concepto de información y conocimiento como cada uno de los elementos que conforman la biblioteca están influidos por el desarrollo tecnológico: evidente en las infraestructuras, en la colección, en la información y sus soportes, en la manera de generar y transmitir el conocimiento, en las destrezas, habilidades y competencias con que debe contar quien las gestiona.

Y además su esencia orgánica conlleva una proyección histórica que la obliga a cambiar con el tiempo. Esto es lo que permite que se considere biblioteca tanto a la que encadena los libros como aquella en la que no se ven, porque viajan en las ondas de la wifi.

Nuestro planteamiento consistía, sin entrar a matizar las diferencias entre información y conocimiento, en determinar quiénes y cuáles son los componentes de la combinación orgánica llamada biblioteca en cada momento y lugar. Junto con la idea de que la biblioteca se configura de diferentes maneras dependiendo del ecosistema de la información en el que se inserte. Y cómo esto ha sido realmente así a lo largo de toda la historia, también debe ser así en el momento presente y en el futuro.

Con ejemplos de diverso tipo apuntalábamos la idea.

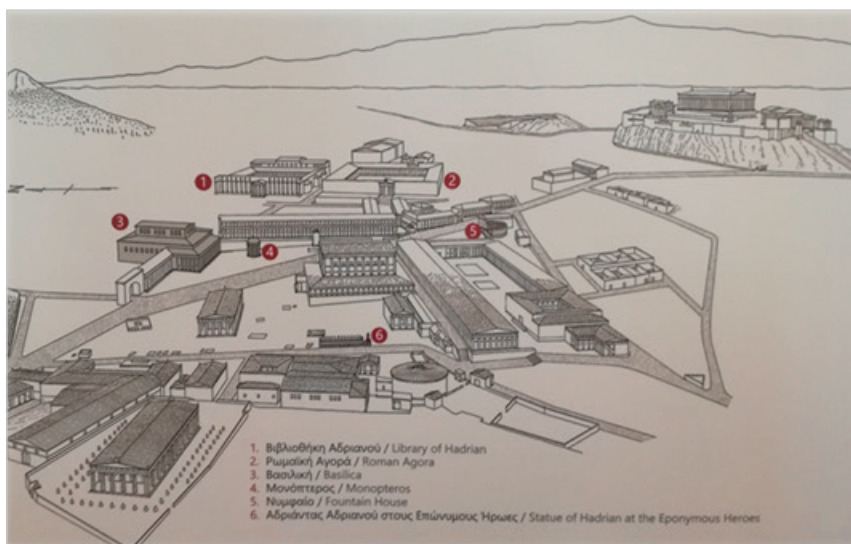
4. Algunos apuntes históricos

Cuando nos acercamos a los restos de algunas bibliotecas antiguas podemos asombrarnos de sus dimensiones, de su distribución, de su situación privilegiada en la ciudad, como con la Biblioteca de Adriano en Atenas, construida en el siglo II. ¿Somos conscientes de que podía ser un reconocimiento al aporte intelectual de un pueblo? ¿Que en realidad iba dirigida a una élite? Porque ¿para qué quieren las bibliotecas los que no saben leer?

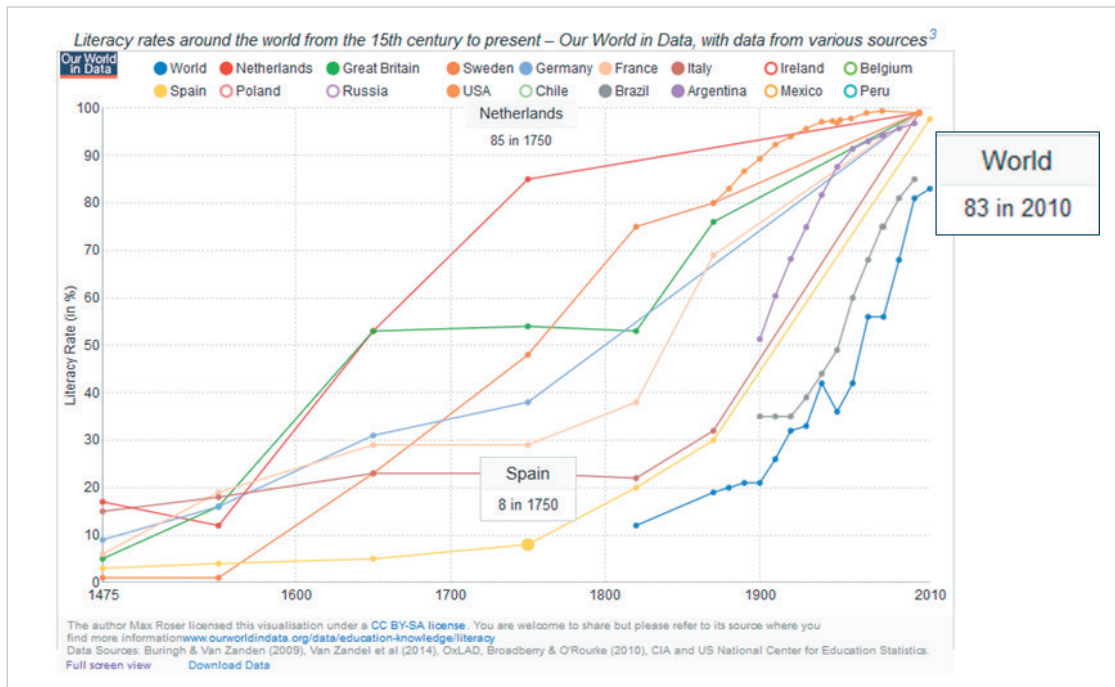
¿Cuál era esa combinación orgánica en la Edad Media? La sociedad, estamental, se dividía en tres órdenes (lo imaginario del feudalismo como escribiera DUBY): uno dedicado a guerrear, otro a trabajar y otro a orar. Los que oran son esencialmente los que leen, los que “forman” a los que trabajan y apoyan a los que guerrear. Y responden al principio de la *auctoritas* en la transmisión del conocimiento, con un férreo control de lo que debe ser pensado. Una sociedad esencialmente anal-

fabeta, en la que los principales libros de los que no saben leer son las vidrieras de las iglesias, los capiteles de los patios, los tímpanos de las catedrales, las tallas de las sillerías, los sermones desde el púlpito, etc. En la que los libros son caros, su creación laboriosa y manual, a veces reutilizando los de épocas pasadas (y borrando los restos que se oponen al canon imperante). Las bibliotecas se recogen en monasterios o en universidades incipientes, acogiendo libros encadenados... El asesinato de un amanuense requiere la misma indemnización que el de un obispo o un abad como nos indica **Greenblatt** (2012, p. 41) quien, analizando cómo el secretario papal Poggio (1380-1459) consigue recuperar un poema de Lucrecio que contiene las ideas de Demócrito, nos brinda -además de una excelente lectura- un hermoso ejemplo de las bibliotecas monacales, de cómo se elaboraban los libros entonces y también en tiempos anteriores, cómo se transmitía el conocimiento, y sobre todo un fresco de la sociedad que lo envuelve, de los que tienen el control de la información y el conocimiento y de cómo se lucha por mantener el monopolio sobre éste; el poder, en definitiva.

Un elemento esencial que afecta indudablemente a las bibliotecas es el grado de alfabetización de las poblaciones (muchas veces correlacionado positivamente con el desarrollo tecnológico). Un gráfico muy representativo es el que encontramos en **Roser y Ortiz-Ospina** (2018) que nos muestra cómo en 1820 sólo tres países (Inglaterra, Holanda y Suecia) superaban el 50% de personas alfabetizadas. Los datos de nuestro país son elocuentes: 3% en 1475, 8% en 1750, 30% en 1870, 93% en 1981.



Biblioteca de Adriano en Atenas (fotografía del autor sobre una imagen expuesta en la propia biblioteca)



Evolución del grado de alfabetización de la población
<https://ourworldindata.org/literacy>

Creemos que la combinación orgánica que mencionamos es la que explica que las bibliotecas públicas se desarrollen en el mundo anglosajón en el siglo XIX, de gran crecimiento tecnológico y necesitado de mano de obra formada (debe ser alfabetizada) para poder mantener la revolución industrial iniciada con anterioridad.

Por otro lado, en el mundo científico uno de los principales hitos se dio en la segunda mitad del siglo XVII, con la aparición en Francia e Inglaterra de las primeras revistas científicas, que para 1950 llegaban a ser 60.000. En la actualidad hay bastante más de 200.000 de las que unas 24.000 cuentan con revisión por pares (Larsen; Von-Ins, 2010). Y seguramente, ahora se distribuirán en soporte electrónico.

5. Ahora

¿Cuáles son algunas de las cuestiones que afectan al momento actual? Ya no sabemos si estamos en la sociedad de la información o del conocimiento, pero sí que todo el mundo está interesado en los datos. Otra cuestión es que sepa qué hacer con ellos. O que quiera tenerlos para explotarlos cuando haya más posibilidades. Lewis (2019, p. 21) asegura que Elsevier está intentando controlar el *workflow* completo de la investigación o Wiley el de la educación digital/en línea para mantener el control de los datos que la infraestructura genera. Harari afirma que

“los datos eclipsarán a la vez la tierra y la maquinaria como los bienes más importantes, y la política será una lucha para controlar el flujo de datos. Si los datos se concentran en unas pocas manos, la humanidad se dividirá en diferentes especies” (Harari, 2018, p. 100).

La desintermediación está a la orden del día; aunque los que desintermedian en realidad quieren ponerse en el lugar de los intermediarios que aparentemente no son necesarios. Un ejemplo simple: la propuesta de Worstall (2014) de cerrar las bibliotecas a cambio de hacer una suscripción universal a Amazon Kindle (versión actualizada de biblioteca como suministradora de libros). Uno tal vez más complejo, la estrategia de los grandes editores hacia el *open access* y hacia la adquisición e integración de la infraestructura académica y del ciclo de vida de la investigación académica (Lewis, p. 16; p. 21: cita a otros).

“La profusión de información y de medios tecnológicos con los que supuestamente son muy hábiles las nuevas generaciones, oculta la realidad de que no saben qué hacer con la información, cómo gestionarla y sacarle partido”

El desarrollo tecnológico, la automatización y la inteligencia artificial harán que determinados empleos ya no sean necesarios. Entre ellos se encuentran en lugar destacado varios perfiles bibliotecarios (**Frey; Osborne**, 2013). Aunque esta tendencia habría que contrarrestarla con la paradoja de Moravec que viene a decir que será más fácil la sustitución del trabajo científico que la del creativo. Lo precisa mejor **Harari** (2018, p. 40-41) quien además afirma que “incluso los artistas deben estar prevenidos”. También deben contemplarse los desarrollos biónicos, ya que

“no podemos predecir lo que podremos lograr cuando nuestras propias mentes se amplifiquen por IA” (**Hawking**, 2018, p. 161).

El crecimiento exponencial de la información conlleva la obligatoriedad del conocimiento especializado y la imposibilidad de abarcar todo lo que se publica ni siquiera en una especialidad como la física teórica, como argumenta Hawking, que añade:

“Tenemos que especializarnos en campos cada vez más estrechos. Es probable que eso sea una gran limitación en el futuro. Ciertamente no podemos continuar por mucho tiempo con la tasa de crecimiento exponencial del conocimiento que hemos tenido en los últimos trescientos años” (**Hawking**, 2018, p. 78).

Y, en su opinión, tampoco el crecimiento exponencial que supone la Ley de Moore puede continuar indefinidamente.

La profusión de información y de medios tecnológicos con los que supuestamente son muy hábiles las nuevas generaciones, oculta la realidad de que no saben qué hacer con la información, cómo gestionarla adecuadamente y sacarle partido (convertirla en conocimiento). Precisamente en un momento en que

“necesitarán saber sobre la ciencia más que en cualquier tiempo anterior porque forma parte de sus vidas diarias de una manera sin precedentes”, “necesitan estar científicamente alfabetizados” (**Hawking**, 2018, p. 170).

Y en el que

“lo último que un profesor tiene que proporcionar a sus alumnos es más información. Ya tienen demasiada. En cambio, la gente necesita la capacidad de dar sentido a la información, de señalar la diferencia entre lo que es y no es importante y, por encima de todo, de combinar muchos bits de información en una imagen general del mundo” (**Harari**, 2018, p. 298)

en buena medida porque

“muchas de las cosas que los chicos aprenden hoy serán irrelevantes en 2050” (**Harari**, 2018, p. 296).

Los préstamos de libros en las bibliotecas muestran una curva descendente, mientras aumentan las descargas de materiales electrónicos. ¿Se dan prácticas de otro tipo con respecto a los libros o sucede como indica **Martínez** (2019b) que un nuevo tipo de docencia digital está expulsando los libros de la universidad? ¿Las cifras de descargas están infladas por parte de los proveedores? (**Lewis**, 2019, p. 8).

La ciencia parece querer hacerse abierta. ¿Lo conseguirá? ¿Está preparada para ello? En abril de 2018 la *Comisión Europea* había finalizado un manuscrito con recomendaciones sobre una política de ciencia abierta (OSPP-REC) que hicieron suya diferentes organizaciones, entre ellas -en mayo de 2018- la *Liga Europea de Universidades de Investigación (LERU)* que lo identificaba como un itinerario para realizar un cambio cultural sobre la ciencia abierta y su papel en las universidades,



Biblioteca Universitaria María Zambrano, Universidad Complutense de Madrid (fotografía del autor)

tocando aspectos como el futuro de la edición científica, los FAIR data (*Findable, Accessible, Interoperable, Reusable*), la EOSC (*European Open Science Cloud*), el manifiesto DORA sobre métricas, el código Allea sobre integridad de la investigación, las habilidades necesarias y la necesidad de formación para sustentarlo, las recompensas e incentivos o el concepto de ciencia ciudadana. Y subrayaba que la transición hacia la ciencia abierta es un proceso.

Cabe interpretar que este escenario es el que se dibuja como el ecosistema futuro de la información y del conocimiento al que debería responder la biblioteca.

Lewis (2019, p. 24) refuerza esa interpretación, apuntando que una de nuestras tareas es crear y mantener la infraestructura que sostiene el *open scholarly commons*, que supondrá al menos el 50% de nuestros gastos (p. 7). Otras organizaciones hicieron su particular interpretación del documento de la Comisión, como el *Liber Open Science Roadmap* que menciona Anglada (2019). Este autor añade a las humanidades digitales como acompañantes de la ciencia abierta en el enfoque que deben considerar las bibliotecas; al mismo tiempo que subraya la importancia de considerar la información como proceso. Un tercer ejemplo interpretativo sería el de Yerun (2018), en este caso en formato multimedia.



Bibliotecas del futuro (Fuente: Gauld, 2018)

6. El futuro propiamente dicho

¿Qué nos depara el futuro? ¿Nanolibros? ¿Libros cognitivos, que incluso te avisan de que tienes que devolverlos? ¿Libros en píldoras? Y en consecuencia ¿nanobibliotecarios?, ¿robots bibliotecarios? (Gauld, 2018).

Como decía, no soy bueno prediciendo, por eso, la mejor estrategia consistía en buscar opiniones con una autoridad suficiente, que pudieran servirme como hombros de gigantes.

En mi caso opté por una iniciativa de la ALA, un informe de Sconul, el *NMC Horizon Report* de 2017 sobre bibliotecas (asociado con la edición sobre la educación superior) y las recomendaciones sobre el futuro de las bibliotecas del MIT. Contamos, por tanto, con cuatro pinceladas.

6.1. *Library of the Future: una iniciativa de la ALA (2014)*

El *Center for the Future of Libraries* trabaja identificando tendencias que ayuden a las bibliotecas y a los bibliotecarios. Explican el porqué de cada una de ellas y cómo se desarrollan; añadiendo notas y recursos, además de -cuando existen- ejemplos concretos en bibliotecas. Cada una de las 39 tendencias se asocia a un ámbito: la sociedad, la tecnología, la educación, el entorno, la economía, la demografía, o la política y el gobierno.

Ejemplos de tendencias: drones, realidad virtual, privacidad, movimiento *maker*, urbanización, ciudades inteligentes, *fandom*, aprendizaje conectado, *blockchain*, *coworking*, mayor esperanza de vida, etc.

6.2. *Mapping the future of academic libraries (Pinfield; Cox; Rutter, 2017)*

Cabe sintetizar su informe en 5 viejos mantras sobre el valor de las bibliotecas, en 10 paradigmas con diferentes interpretaciones y en 14 paradojas.

Los mantras: la biblioteca es una marca fuerte, neutral, de confianza, con espacios únicos y que permite descubrir la información. Estos mantras en realidad deben cuestionarse, como se menciona en las conclusiones, de tal manera que tal vez cabría decir que no es real la influencia de la marca biblioteca, que no es de confianza para lo nuevo, que existen espacios semejantes o que no es (o no debe ser) neutral.

Los paradigmas: biblioteca híbrida, globalizada, sin fronteras, orientada al servicio, como tercer espacio digital, biblioteca computacional (entendida como *hub*), como plataforma, como infraestructura, de dentro a fuera, inmersa en la vida de los usuarios.

Sobre las paradojas hablaremos un poco más adelante.

6.3. *NMC Horizon Report Library Edition (Adams-Becker et al., 2017)*

Sintetizando mucho (y recordando que si se contrastan las previsiones de cada año se advierten contradicciones o paradojas), incluye entre las tendencias:

- los usuarios como creadores;
- el carácter evolutivo de los documentos académicos junto con la gestión de los datos de la investigación;
- la importancia de colaborar entre instituciones;
- la valoración de la experiencia del usuario;
- el replanteamiento de los espacios de la biblioteca.

Y como retos significativos:

- las presiones políticas y económicas y la necesidad de enfrentarse a un cambio radical;
- el mantenimiento de la integración continua;
- la interoperabilidad y los proyectos colaborativos;
- la accesibilidad de los servicios y recursos de la biblioteca;
- la adaptación de la organización al trabajo futuro y la mejora de la alfabetización digital.

Sin olvidar que el replanteamiento del rol y las habilidades de los bibliotecarios, presente en las dos ediciones previas, estuvo a punto de ser incluida en el top 6. Retos y tendencias que se acompañan con la importancia especial de algunos desarrollos tecnológicos, como la inteligencia artificial, los macrodatos, las tecnologías de la actividad académica digital, la identidad en línea, la internet de las cosas y, por primera vez, las plataformas de servicios bibliotecarios (PSB, antes SIGB, sistema integrado de gestión bibliotecaria).

6.4 *Recomendaciones del Grupo sobre el Futuro de las Bibliotecas (MIT, 2016)*

Nos resultó especialmente interesante la aportación del *MIT*. Su prestigio es conocido. Basten dos datos sobre los que han pasado por sus aulas o laboratorios: 78 Premios Nobel y 52 Premios Nacionales de Ciencia.

Lo primero que hay que destacar es que el grupo que realiza las recomendaciones, aunque incluía algún bibliotecario, estaba compuesto esencialmente por profesores y estudiantes. Es sabido que prácticamente todos los profesionales tienen una buena visión de su profesión, o cuando menos no cuestionan su necesidad. Por eso es mejor que marquen su interés quienes deben sacar partido de ella, porque sus recomendaciones facilitarán la viabilidad siempre que los que opinan también sigan existiendo.

El informe se estructura en 4 pilares básicos que recogen un decálogo de recomendaciones, de las que destaco la tercera:

“Las bibliotecas equiparán a la comunidad *MIT* con destrezas y habilidades esenciales para el uso crítico y efectivo de la información. También las requeridas para generar nuevo conocimiento y crear plataformas, sistemas y redes para difundirlo, guiados por los valores del *MIT* y de la profesión bibliotecaria.”

Además las bibliotecas deben ser un vehículo para difundir la investigación del *MIT* (insistimos en el nivel de sus investigadores) al mundo, proporcionar acceso digital exhaustivo y generar plataformas de contenidos interoperables y abiertas. También un repositorio fiable y duradero de los resultados de la investigación y los metadatos relacionados y liderar esfuerzos colaborativos para desarrollar modelos y sistemas viables para la gestión y la preservación de la investigación digital. Otras recomendaciones se dirigen a crear grupos para el diseño y análisis de espacios, revisar la política de acceso abierto, la concepción de una biblioteca global para una universidad global o la investigación en ciencia de la información y la comunicación académica.

7. El personal bibliotecario en la encrucijada

Si, como acabamos de ver, la biblioteca debe proporcionar acceso digital exhaustivo a todo lo necesario para quienes se sirven de ella, evidentemente lo primero con lo que hay que contar es con recursos económicos, que, además, son esenciales para todo lo demás: no sólo las colecciones, sino las infraestructuras y las personas.

En el todo orgánico las personas son un componente esencial y seguramente el más cercano a nuestros sentimientos. Mientras no sean sustituidas por robots o equivalentes deberán dar respuesta a cada uno de los ítems propuestos. Sobre lo anterior, debe conocer todos los elementos y cuestiones implicados en el proceso de conseguir que el acceso digital sea efectivo y gestionarlo adecuadamente.

Del mismo modo si hay que difundir la investigación, generar plataformas de contenidos, convertirse en repositorio fiable y duradero que preserve la investigación, debe contar con profesionales que sean

capaces de afrontarlo (nos están marcando competencias, destrezas, habilidades complejas) y que no se dediquen en exclusiva al uso de una PSB o un SIGB para ofrecer el préstamo de unos documentos.

Si consideramos que la ciencia abierta en sus diferentes estadios de desarrollo va a ser el nuevo ecosistema de la información y del conocimiento y contempla entre otros aspectos, códigos éticos, métricas adecuadas (y cambiantes), gestión de datos FAIR (para encontrarlos, hacerlos accesibles, reutilizables e interoperables), y las bibliotecas han de darle respuesta, nos están acabando de definir los componentes del perfil de los bibliotecarios, completado con otras capacidades, como la de tejer alianzas que ayuden en los aspectos más esquivos o conflictivos.

Queremos, además, subrayar algo que ya hemos leído hace unos párrafos: un instituto de tecnología que cuenta históricamente con algunas de las mejores mentes del mundo afirma que son las bibliotecas las que deben equipar a mentes semejantes en ciernes, de destrezas y habilidades para el uso crítico de la información. Lo que significa que quien lo haga debe conocer perfectamente esta última, ser crítico con ella y ser capaz de transmitirlo. Además (misma tercera recomendación) debe hacer lo mismo con las destrezas y habilidades necesarias para generar nuevo conocimiento, lo que en buena medida nos convierte a los bibliotecarios en potenciales investigadores o cuando menos, en parte esencial en la creación de nuevos generadores de conocimiento (en línea con Lewis). Atendiendo a los valores de la institución, con toda lógica, y de la profesión bibliotecaria. Lo que significa que la profesión bibliotecaria tiene valores que merecen atención.

Lewis (2019) afirma que en cierto sentido no ha habido un tiempo mejor para ser bibliotecario o trabajar en la biblioteca porque estamos inventando las bibliotecas para la era digital (comunicación científica) (p. 14), debemos aprender a contar una nueva historia sobre el valor de las bibliotecas y sobre la importancia de nuestro trabajo (p. 5) y crear un futuro que sirva mejor a nuestra institución y a la academia (p. 9).

8. Y si no...

Parece que todo está claro sobre el futuro, cuando ni siquiera se despejan las incógnitas del presente. No todo es claro y evidente. Lo veremos con dos apuntes.

Cabe utilizar aquí las 14 paradojas que se incluyen en las conclusiones del informe de *Sconul* (**Pinfield; Cox; Rutter**, 2017), aunque no seremos exhaustivos. Quizás lo más evidente, y que seguramente no es una paradoja: que el optimismo sobre el futuro de las bibliotecas era más laxo en el caso de los no bibliotecarios. Por otro lado, suele haber consenso en las tendencias más importantes, pero no se tiene claro cómo se van a consolidar, algunas de ellas no se entienden bien (como la inteligencia artificial), tampoco está claro cuál será el espacio digital de las bibliotecas al mismo tiempo que crece el reto de preservar los objetos nacidos digitales.

Se habla de la cooperación como necesaria, pero se actúa en soledad casi siempre, se tiene al mismo tiempo sentido de competencia y miedo a perder la identidad.

El reconocimiento de la necesidad del cambio coexiste con la resistencia al mismo. Se mira hacia adelante pero a menudo falta un pensamiento realmente innovador y tomar riesgos. En realidad, las visiones de la biblioteca del futuro son muy similares a la actual.

Lewis, además de afirmar que no ha habido un tiempo mejor para ser bibliotecario, también está seguro de que las mejores acciones para conseguir los resultados adecuados no están claras y lo mejor es experimentar (**Lewis**, 2019, p. 14). Aunque se reconoce la labor de la biblioteca a nivel institucional y se la considera en “el corazón de la universidad” no es una prioridad (p. 15). La construcción de infraestructuras es complicada, hay que competir con grandes empresas interesadas en monopolizar la comunicación científico/académica igual que ya lo han hecho con las revistas (p. 16) y, al mismo tiempo, las bibliotecas académicas son incapaces de hacer la inversión colectiva necesaria para crear esas infraestructuras.

Hay muchos proyectos en marcha sobre la ciencia abierta pero no hay un sistema integrado de herramientas que trabajen bien juntas (p. 19).

Y, sobre todo,

“en el momento actual, no hay una comprensión compartida de cuál debe ser el sistema que estamos intentando crear. No hay ruta. Hay probablemente un acuerdo general, pero el acuerdo sobre las estrategias y tácticas para construir el sistema no es ampliamente entendido o aceptado” (**Lewis**, 2019, p. 23).

“Necesitaremos nuevas habilidades y destrezas, pero el trabajo es una extensión de lo que las bibliotecas han hecho durante mucho tiempo” (**Lewis**, 2019, p. 24).

¿Llegará un día en el que haya robots que lleven a cabo las labores del bibliotecario? Podría ser, al menos en algunos aspectos. Pero mientras pervivan determinadas necesidades, las tareas que realiza

el bibliotecario perdurarán aunque a él se le dé otro nombre, o suceda lo mismo con el espacio sobre el que actúe.

En cualquier caso, siempre nos quedará Lanier. Como ya citáramos en otra nota *ThinkEPI*, Lanier (2014, p. 344) mencionaba como una posible función de la biblioteca, la afluencia de usuarios con la receta médica de su prótesis para imprimirla en una impresora 3-D. Conlleva cuestiones importantes:

- la biblioteca proporciona servicios a quienes no tienen medios o cuyos medios son escasos;
- la biblioteca no trata sólo con información libraria, digital o no;
- la biblioteca tiene una función que se inserta en la sociedad y se relaciona con múltiples dimensiones de la realidad;
- la información es transversal.

Como es transversal, transitoria y cambiante la biblioteca. Como lo es la vida.

9. Referencias

Adams-Becker, Samantha; Cummins, Michele; Davis, A.; Freeman, A.; Giesinger Hall, C.; Ananthanarayanan, V.; Langley, K.; Wolfson, N. (2017). *NMC horizon report: 2017 library edition*. Austin, Texas: The New Media Consortium. ISBN: 978 0 9986242 8 0

Traducción al español por la *Universitat Oberta de Catalunya*.

<https://www.nmc.org/publication/nmc-horizon-report-2017-library-edition-spanish/>

ALA (2014). *Trends*. Center for the Future of Libraries.

<http://www.ala.org/tools/future/trends>

Anglada, Lluís M. (2019). "Muchos cambios y algunas certezas para las bibliotecas de investigación, especializadas y centros de documentación". *El profesional de la información*, v. 28, n. 1, e280113.

<https://doi.org/10.3145/epi.2019.ene.13>

Comisión Europea (2018). *OSPP-REC: Open science policy platform recommendations*. Dirección General de Investigación e Innovación. ISBN: 978 92 79 88333 0

<https://doi.org/10.2777/958647>

Frey, Carl-Benedikt; Osborne, Michael A. (2013). *The future of employment; how susceptible are jobs to computerisation?* Oxford Martin School, Programme on the Impacts of Future Technology, University of Oxford.

https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/The_Future_of_Employment.pdf

Gauld, Tom (2018). *En la cocina con Kafka: tiras cómicas*. Barcelona: Salamandra. 160 p. ISBN 978 84 16131 35 8

Greenblatt, Stephen (2012). *El giro: de cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno*. Barcelona: Crítica. 324 p. ISBN 978 84 9892412 1

Harari, Yuval-Noah (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. [Ebook]. Barcelona: Penguin. 420 p. ISBN 978 84 9992 877 7

Hawking, Stephen (2018). *Breves respuestas a las grandes preguntas*. [Ebook]. Barcelona: Crítica. 171 p. ISBN 978 84 9199 058 1

Lanier, Jaron (2014). *¿Quién controla el futuro?* Barcelona: Debate. 461 p. ISBN 978 84 9992 423 6

Larsen, Peder-Olesen; Von-Ins, Markus (2010). "The rate of growth in scientific publication and the decline in coverage provided by Science Citation Index". *Scientometrics*, v. 84, n. 3, pp. 575-603.

<https://doi.org/10.1007/s11192-010-0202-z>

League of European Research Universities (2018). *Open science and its role in universities: A roadmap for cultural change*. Advice paper, n. 24, 32 p.

<https://www.leru.org/files/LERU-AP24-Open-Science-full-paper.pdf>

Lewis, David W. (2019). "Reimagining the academic library: What to do next. Review article". *El profesional de la información*, v. 28, n. 1, e280104.

<https://doi.org/10.3145/epi.2019.ene.04>

Martínez, Dídac (2019a). "El fin de los libros (I): la transformación de las bibliotecas". *Universidad: una conversación pública sobre la universidad: el blog de Studia XXI*, 23 abril

<https://www.universidadsi.es/el-fin-de-los-libros-i-la-transformacion-de-las-bibliotecas>

Martínez, Dídac (2019b). "El fin de los libros (II): la transformación de la docencia". *Universidad: una conversación pública sobre la universidad: el blog de Studia XXI*, 29 abril.

<https://www.universidadsi.es/el-fin-de-los-libros-ii-la-transformacion-de-la-docencia>

MIT (2016). *Institute-wide Task Force on the Future of Libraries. Preliminary report*. October 24. Massachusetts: MIT.

<https://future-of-libraries.mit.edu/sites/default/files/FutureLibraries-PrelimReport-Final.pdf>

También dispone un *Executive summary* en

<https://future-of-libraries.mit.edu/sites/default/files/FutureLibraries-PrelimReport-ExecSumm-Final.pdf>

Pinfield, Stephen; Cox, Andrew; Rutter, Sophie (2017). *Mapping the Future of Academic Libraries: a report for Sconul*. 67 p.

<https://cutt.ly/5iWemN>

Roser, Max; Ortiz-Ospina, Esteban (2018). "Literacy". *Our world in data*. First published in 2013; last revision September 2018.

<https://ourworldindata.org/literacy>

Worstell, Tim (2014). "Close the libraries and buy everyone an Amazon Kindle Unlimited subscription". *Forbes*, jul 18. <https://www.forbes.com/sites/timworstell/2014/07/18/close-the-libraries-and-buy-everyone-an-amazon-kindle-unlimited-subscription>

Yerun (2018). *Open science strategic action*.

<https://www.yerun.eu/strategic-action-area/open-science>

Dialnet Visibilidad para la producción científica en español

Buscar | Revistas | Tesis | Congresos | Registrarse

Apoyo | Español

Buscar documentos

Buscar revistas

Revistas: 9.618 | Documentos: 4.928.574 | Alertas: 28.860.455 | Usuarios: 1.552.740 | Tesis: 45.101

Dialnet Plus

Noticias

Colaboradores

Últimas incorporaciones

dialnet.unirioja.es

Fundación Dialnet info@fundaciondialnet.es

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA